

## AL FILO DE LA PLUMA: CARICATURA CHILENA EN TIEMPOS DE DICTADURA

*Lorena Antezana Barrios\**

### **Resumen**

En Chile bajo el régimen militar, las caricaturas fueron uno de los recursos para sobrellevar una vida cotidiana atravesada por la violencia represiva y por el fuerte autoritarismo. El presente trabajo se propone analizar el desarrollo de la caricatura política bajo la dictadura militar encabezada por el general Augusto Pinochet. En particular, interesa la forma en que fue adquiriendo a través del humor gráfico la corporalidad de su enemigo hasta encarnarse finalmente en la figura del dictador. La tesis central de este artículo es que el despliegue de la caricatura está sujeto al devenir político, puesto que la caricatura es un arte de circunstancia: así cuando el régimen se endurece, hay poca caricatura; cuando se distiende, éstas aumentan y aparecen además otras formas de expresión.

**Palabras Clave:** dictadura militar, Chile, caricatura

### **Abstract**

In Chile under de military regime, caricatures were one resource that helped to bear an everyday life crossed with repressive violence and with a strong authoritarianism. The present article propose an analysis of the development of political caricature under the military dictatorship lead by General Augusto Pinochet. In particular, what interests is the way in which the enemy was shaped by graphic humor until finally adopt the figure of the dictator. The thesis of this article is that the development of the caricature is subject to the political process because the caricature is a circumstantial

---

\* Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica, Magíster en Comunicación Social Universidad de Chile 2002. Periodista y Licenciada en Comunicación Social Universidad de Chile. Actualmente ejerce como Directora del Postgrado en el Instituto de la Comunicación e Imagen de la Universidad de Chile.

art: in this way, when the regime gets harden, there are few caricatures, and when it relaxes, there are more caricatures and new forms of expression appears.

Key-Words: military dictatorship, Chile, caricature

Cuando el silencio se impone por la fuerza, con la intervención y la clausura de diarios, revistas y medios de comunicación en general y cuando las voces son apagadas, reprimidas y expulsadas de un país aparecen, al principio tímidamente, otras vías de expresión de descontento. La caricatura y el humor gráfico, acompañando el proceso de rearticulación de la oposición, serán la punta de lanza que inicie el camino de la resistencia.

Las caricaturas más punzantes son las que participan del campo contestatario del poder y, aunque son particulares de cada país, a lo largo de la historia brindan, por un lado, un testimonio claro de las problemáticas que aquejan a los ciudadanos, de las luchas de poder, los conflictos sociales, políticos y económicos y, por otro, a través del recurso de la risa, la sátira o la ironía plantean una interrogante, invitan al lector a participar de un juego “serio”, basado en una percepción de la realidad. Las imágenes en general “puede[n], en muchas ocasiones hacer más comprensible algo, transmitir un sentimiento, expresar una idea con más fuerza que un discurso” (ANTEZANA, 2006, p. 20). La ubicuidad y el poder de las imágenes y los rituales asociados a ellas, han sido un recurso eficaz para orientar y moldear las conductas hacia determinados fines y, al utilizar este recurso en clave de espectáculo, estos fines se logran sin necesidad de realizar acciones coercitivas o violentas (CORREA, 2011).

A nivel general, es posible constatar que con un desarrollo precario y discontinuo, la caricatura aparece como una respuesta desesperada a situaciones críticas, como una estrategia contingente de resistencia contra el poder hegemónico. Por lo tanto, surge con fuerza en periodos complejos, de crisis y de cambios profundos, períodos en los que se concentra su función crítica y contestataria contra el orden establecido, insinuando nuevas vías de recomposición. Fuera de estos períodos aparece en forma de humor, centrada en la observación de la vida cotidiana.

Ambos, el humor y la ironía –elementos característicos de la caricatura– son armas de la lucidez, que asumen la defensa permanente de los ciudadanos contra los abusos del poder, pero es posible observar una diferencia, vinculada con sus efectos: la risa y la sonrisa, y es que “un caricaturista no desencadena jamás la verdadera risa, la risa a carcajadas, la risa hasta las lágrimas” (ANTEZANA, 2009, p. 140), sólo provoca una sonrisa. En cierta forma, “leer” ironía es como decodificar, descifrar o mirar detrás de una máscara. Booth (1980) la define en términos de “reconstrucción”, lo cual implica derribar y construir otra morada en un lugar diferente. El proceso de reconstrucción se parece más a saltar o escalar a un nivel superior que a escarbar una superficie o sumergirse en lo más profundo.

Aquello que provoca la risa está ligado al humor, al chiste que divierte pero no deja huella. Puede ser entretenimiento sin reflexión. No obstante, es revelador de una época específica, de una cultura nacional particular, de las representaciones e identidades sociales tal cual son y se piensan, aunque su propósito sea divertir sin instalar una preocupación. La risa es, en efecto, el motor y la condición de vida de una cultura en la medida en que es una actitud social aprendida. Es una sanción social de ciertos valores transgredidos, sobre todo a nivel de las normas de representación.

Como antecedente, la Revolución Francesa es el período en que la caricatura se destaca como dispositivo de resistencia, influyendo en la conquista de los derechos humanos (ROJAS, 1944). A partir de este impulso, su uso se expande principalmente en los demás países europeos, contribuyendo al triunfo y estructuración de nuevas ideas y principios de organización social y política.

En América Latina, este recurso se potencia con la cultura popular local que es tradicionalmente oral y gestual pero que naturalmente se desliza hacia la caricatura pues comparte con ésta la referencia a un mundo “festivo, irreverente y jocoso”<sup>1</sup> (SALINAS, 1996, p. 21). Esto se contrapone a la cultura de la aristocracia abiertamente intolerante a los excesos de la vida del pueblo y de su humor. La cultura cómica popular será entonces el telón de fondo que jamás pudo evitar la propia élite aristocrático-burguesa con todo su racismo y sus aires de superioridad. En el fondo de

---

<sup>1</sup> En abierta oposición con la conducta trágica de la cultura docta colonial heredera de la empresa austera de la conquista de Chile.

su alma y de su conciencia sabe que es observada por la risa abundante de un pueblo imaginativo y bufonesco (SALINAS, 1998).

El juego caricatural es una deformación crítica que tiende a reformar (o eliminar) lo que ella deforma. El lenguaje del dibujante se parece aquí al del moralista: el caricaturista acusa un rasgo porque él es el acusador de una actitud moral. Ciertamente la caricatura no es forzada y únicamente agresiva. El rasgo acusado no es siempre acusador. Puede ser subrayado para poner en evidencia un movimiento de simpatía, un juicio de aprobación (SEARLE *et. al*, 1974). Son dos pues los elementos básicos que definen una caricatura: por una parte, la deformación y, por la otra, el efecto de la risa o de la sonrisa provocada por esta de-formación. La deformación sería definida como el artificio que tiende a una alteración expresiva del modelo. Frente a un modelo, el artista o el creador busca la deformación que le conviene.

En Chile bajo el régimen militar, las caricaturas fueron uno de los recursos para sobrellevar una vida cotidiana atravesada por la violencia represiva y por el fuerte autoritarismo. Las caricaturas sirvieron para denunciar los abusos que se cometían y para, con gracia y astucia, dar cuenta del clima social de época; además de cuestionar las decisiones económicas tomadas por el régimen militar que afectaban la vida cotidiana de los chilenos. El presente trabajo se propone analizar el desarrollo de la caricatura política bajo la dictadura militar encabezada por el general Augusto Pinochet. En particular, interesa la forma en que fue adquiriendo a través del humor gráfico la corporalidad de su enemigo hasta encarnarse finalmente en la figura del dictador. La tesis central de este artículo es que el despliegue de la caricatura está sujeto al devenir político, puesto que la caricatura es un arte de circunstancia: así cuando el régimen se endurece, hay poca caricatura; cuando se distiende, éstas aumentan y aparecen además otras formas de expresión.

Nos interesa, a partir del análisis de las caricaturas, dar cuenta del contexto de producción de estas imágenes y develar a qué mecanismos del comportamiento socio-político y a qué recursos textuales y visuales hacen referencia sus productores –los caricaturistas– para desencadenar el proceso de transgresión (CLERC, 1985). En este mismo sentido diferenciamos el humor de la ironía, entendiendo a esta última como

un guiño al lector que lo obliga a iniciar un proceso de reconstrucción (BOOTH, 1980).

El 11 de septiembre de 1973, las Fuerzas Armadas, encabezadas por el Comandante en Jefe del Ejército, General Augusto Pinochet, derrocan violentamente al gobierno de la Unidad Popular que había sido constitucionalmente elegido. El Presidente Salvador Allende muere en La Moneda tras el bombardeo de ésta, y sus ministros son detenidos. A través de todo el territorio chileno se decreta Estado de Sitio bajo el Decreto Ley N° 3. Este estado de excepción será reinstaurado cada seis meses durante los años siguientes. Estos primeros años se caracterizaron por la crudeza de la represión. En este contexto, no había lugar para la risa de ningún tipo, menos aún para la risa política. El miedo se había instalado silenciando la crítica. En efecto, en la coyuntura inmediatamente posterior al golpe de Estado de 1973, la actividad de los caricaturistas se vio interrumpida, “las transformaciones que se dieron provocaron una disminución en la calidad de los trabajos de humor gráfico, ya que no podían criticar o poner en jaque determinados hechos ya que eran censurados y constantemente perseguidos” (GARCÍA, 1992, p. 69).

Tras el golpe de Estado, muchos diarios de claro contenido político de izquierda fueron cerrados como *La Prensa*, *Puro Chile* y *El Clarín* y revistas como *Punto Final* y *Chile Hoy*. Recién en 1977 se produjo el resurgimiento del humor gráfico. A partir de esa fecha se despliega un humor de denuncia y de crítica política que se mantiene hasta el final de la dictadura en 1989.

El presente trabajo se organiza en tres grandes etapas, la primera se concentra en las caricaturas del período más represivo y de mayor censura de la dictadura militar, esto es, entre los años 1973 y 1976. La segunda comprende el período que se extiende entre 1977 y 1984, etapa que se caracteriza porque empiezan a aparecer las primeras pinceladas de un humor político más explícito y que terminará con la promulgación del Bando N° 19 que prohíbe el humor político en revistas de oposición y cinco revistas de oposición son clausuradas. La tercera fase comprende desde 1985 hasta el final de la dictadura.

Para efectos de este trabajo se construyó una muestra de caricaturas que circularon en las revistas chilenas más importantes de cada coyuntura. La elección de la prensa periódica se debe a que los diarios contrarios al régimen militar fueron cerrados o intervenidos, y aunque esto también ocurrió con las revistas, algunas de ellas lograron seguir funcionando. A partir del análisis de las caricaturas presentes en las revistas y de su relación con el contexto, se realiza una reconstrucción de los tres periodos antes mencionados. Para el primer periodo se revisaron las revistas *Ercilla*<sup>2</sup> y *Qué Pasa*<sup>3</sup>; para el segundo fueron las revistas *Hoy*<sup>4</sup>, *Análisis*<sup>5</sup> y *Apsi*<sup>6</sup> mientras que para el tercero consideramos la revista *Cauce*<sup>7</sup>.

### **Discretos inicios (1973 - 1976)**

A partir del golpe de Estado se cierra abruptamente una etapa de la historia de Chile y se inicia una distinta de la mano de la dictadura. Los Comandantes en Jefe de las cuatro ramas de las Fuerzas Armadas se reúnen para constituir la Junta de Gobierno y designar Ministros de Estado. La Junta es constituida por el general Augusto Pinochet del Ejército –designado Presidente de la Junta–; el general Gustavo Leigh de la Fuerza Aérea; el general César Mendoza de Carabineros y el almirante José Toribio Merino de la Naval. El Estadio Nacional se abre como un centro masivo de detención, donde son reclusos provisionalmente miles de presos políticos. La Cruz Roja Internacional estima que unas 7,000 personas se encuentran reclusas en el Estadio Nacional al 22 de septiembre de 1973. Entre septiembre y diciembre de 1973, centros de detención provisionales se establecieron en estadios y regimientos militares a lo largo del país. Además, los militares abrieron varios campos de concentración en áreas aisladas tales como Pisagua, Chacabuco, Isla Dawson y otros. En este contexto de feroz represión las universidades fueron intervenidas al igual que los medios de

<sup>2</sup> Se tomó del período entre octubre de 1973 y marzo de 1974, 26 ejemplares y 41 caricaturas.

<sup>3</sup> Se analizaron entre los años 1975 y 1976, 17 ejemplares y 35 caricaturas.

<sup>4</sup> Se indagó entre junio y diciembre de 1977, en el año 1980 y entre 1984 a 1989, 28 ejemplares y 61 caricaturas.

<sup>5</sup> Entre 1984 y 1985, se tomaron 19 ejemplares y 25 caricaturas.

<sup>6</sup> Entre 1984 y 1986, se analizaron 12 ejemplares y 14 caricaturas.

<sup>7</sup> Entre 1987 y 1989, se estudiaron 19 ejemplares y 43 caricaturas.

comunicación y la prensa de contenido político de izquierda fue clausurada. En esas condiciones, muchos caricaturistas deben salir del país, algunos por razones ideológicas, otros por motivos laborales. Muchas de las colaboraciones que realizan son enviadas desde el extranjero. Sólo unos pocos se quedan en el país y “viven” cotidianamente la dictadura.

En este apartado nos interesa analizar como se desarrolló el humor gráfico en dos revistas de líneas editoriales antagónicas: las revistas *Ercilla* y *Qué Pasa*. *Ercilla* es una publicación quincenal dedicada a diversos temas, principalmente, política, economía y sociedad. Comenzó a publicarse como un boletín literario el 11 de abril de 1933, perteneciente a la Editorial Zig-Zag (fundada en 1905) y en la actualidad pertenece a Holanda Comunicaciones (propietaria también de las revistas *Vea*, *TV Grama*, *Cine Grama* y *Miss 17*). La revista *Qué Pasa* esta dedicada a la actualidad, la política, los negocios y la cultura, es de tendencia conservadora y liberal de centroderecha. La publicación fue fundada en 1971 por Cristián Zegers, Gonzalo Vial Correa, Jaime Martínez Williams, Emilio Sanfuentes y Hermógenes Pérez de Arce, entre otros. Inicialmente, el grupo había creado una revista llamada *Portada*, de orientación católica, siguiendo una idea del historiador Jaime Eyzaguirre. Pero luego del triunfo de Salvador Allende en las elecciones de 1970, decidieron crear otra revista orientada a la coyuntura política y de línea editorial opositora al gobierno de la Unidad Popular. *Portada* siguió circulando luego de que fuese creada *Qué Pasa*.

En los días posteriores al golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, la revista *Ercilla* no circuló, recién reapareció el 26 de septiembre de ese mismo año, contando en detalle los sucesos ocurridos durante el levantamiento militar. Las caricaturas de este período son las que ocupan el espacio en el que Fernando Krahn<sup>8</sup> dibuja: “Dramagrama” y la columna de Guillermo Blanco “La vida simplemente”, ilustrada por Osvaldo Fernández.

En la atmósfera compleja que se vive en este período, la caricatura, aunque no se relaciona explícitamente con la política contingente ya que no puede hacerlo, logra

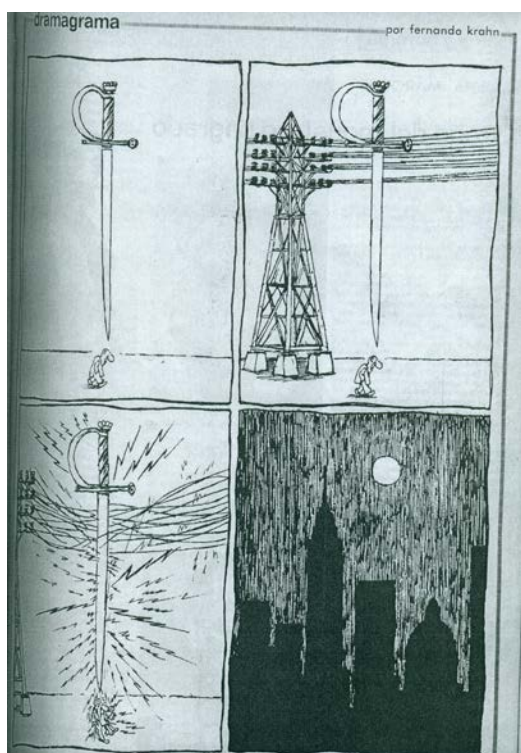
---

<sup>8</sup> Krahn nace en Santiago de Chile en 1935 pero realiza su carrera como dibujante a partir de su estancia en Nueva York en 1962. Reside en Chile entre 1968 y 1973, estableciéndose después en España.

deslizar sutilmente algunas críticas. Se empieza a instalar el terreno en el que, más adelante, operará la resistencia a la dictadura. La contribución que realiza la caricatura para la formación de una opinión política se manifiesta en un grado básico instalándose “la pregunta por la autonomía de la caricatura con relación a la política: a la vez extremadamente autónoma y totalmente implicada en el universo político, situándose entre las dos lo que le da la especificidad” (DE BAECQUE, 1988, p. 15).

Separaremos analíticamente la caricatura de Krahn de la ilustración de las columnas realizada por Fernández. “Dramagrama”, de Krahn, opera en el registro de la imagen, sin texto que la acompañe, las situaciones que allí se presentan, en esta primera etapa de la dictadura, abordan fundamentalmente situaciones y acontecimientos fantásticos. En una página presenta cuatro –o más– recuadros que configuran una historia única con finales sorprendentes, unos pocos divertidos, muchos otros extraños, es decir, bordeando lo insólito con claras alusiones metafóricas al contexto poco seguro de la época. Por ejemplo, en una entrega vemos a un hombre que debe regresar a la casa de donde acaba de salir pues está todo patas arriba afuera y cuando entra de nuevo se cae el techo; en otro caso, un orador se cae del podio al enredarse con los cables de los micrófonos o un hombre enojado intenta romper una estatua pero es convencido por un amigo para no hacerlo cuando le cae en la cabeza una parte de la misma estatua. Las caricaturas de esta sección dan cuenta del abatimiento, la desesperanza y el futuro negro que sentían muchos chilenos en ese entonces, lo que se puede observar en la Imagen N° 1.





(Ercilla Nº 1995, 1973)

Fernández ilustra la columna de Guillermo Blanco “La vida simplemente”. Las caricaturas que aquí se presentan responden al contenido del texto. En general, la columna trata de temáticas vinculadas con la vida cotidiana, proponiendo alternativas a las situaciones que allí se plantean, algunas absurdas como “Gente repetida”, que ironiza sobre las generaciones con nombres que se repiten, o “Riguroso incógnito” sobre los cambios físicos a los que se someten las mujeres, o aquella que alude a las personas que hablan en exceso, o los pesimistas. En viñetas se apela a un lenguaje coloquial y se describen rasgos que usualmente se reconocen como característicos de los chilenos como la utilización de muletillas en “Bueno, puchas” o la “Anatomía del patero”. Sin embargo, también es posible encontrar caricaturas que entrelíneas y de manera irónica deslizan una crítica al nuevo orden imperante. Texto e ilustración se complementan. Es el caso de las columnas: “¿Cómo se pronuncia?” y “Después de once” que corresponde a la Imagen Nº 2. Se alude al silencio obligado y al toque de queda que, en el caso de la caricatura, impiden el desarrollo del “pelambre”<sup>9</sup>, práctica

<sup>9</sup> “Pelambre” es un término coloquial que hace referencia a la acción de “hablar mal de otros”.

para la cual de acuerdo a la propuesta de la columna se deben buscar vías alternativas de desarrollo. Asimismo, el toque de queda no permite circular por la ciudad en las tardes y tampoco reunirse, sugiriendo la necesidad de inventar otros espacios.



(Ercilla N° 1992, 1973)

En el periodo analizado, también aparece una caricatura que no está vinculada a ninguna de las secciones ya presentadas. Se trata de una viñeta que combina imagen y texto bajo el rótulo de “Humor antiperonista” que recoge una situación política en Argentina para aludir de modo oblicuo a la realidad chilena. De esta manera se disfraza el cuestionamiento, ofreciendo un guiño al lector para que éste se reconozca en la situación pero eliminando el peligro de la represión al desplazar la situación a otro territorio. Esta estrategia es utilizada también por otras revistas en otras coyunturas.

Las caricaturas de la revista *Qué Pasa*, a favor del régimen militar, suelen más bien centrarse en el humor apolítico, aunque llama mucho la atención una caricatura publicada en 1974. En esta se realizan tres sugerencias concretas que explican de manera práctica cómo adaptarse a los nuevos tiempos destacando relaciones de parentesco con miembros del ejército o escondiendo los vínculos con partidarios de la Unidad Popular. No tenemos referencia alguna acerca de Juan Pablo Acevedo, el caricaturista, como para poder validar de alguna manera el sentido de la misma ¿se trata de una ironía?, ¿es acaso una burla? Esta caricatura aparece en la sección denominada “Este es mi mundo” bajo el título: “Consejos que podrían interesar a más de alguien” (*Qué Pasa* N° 150, año 1974).



(*Qué Pasa* Nº 150, 1974)

Las otras caricaturas de ese segmento se organizan en torno a dos grandes temas: uno que aborda cuestiones diversas desde la Navidad y el Año Nuevo a las piscinas, en las que se alude a contrastes y desigualdades sociales del país, asociadas a la capacidad adquisitiva y al consumo. La segunda desarrolla aspectos de la Conquista española y las características de los araucanos. En estas caricaturas se desliza una crítica sutil hacia lo propio –nativo– que quizás se opone o contrasta con los beneficios de un país abierto al mundo. Hay todavía en estas caricaturas cierta cautela pues pareciera que aún no se está en condiciones de apreciar las “favorables” consecuencias del modelo de desarrollo liberal que la dictadura impondrá.

Las restantes caricaturas responden más bien a las páginas de entretenimiento. Las viñetas, sin texto, están junto a los test y los crucigramas y desarrollan un humor simple, atemporal. Este tipo de humor niega u oculta “los fundamentos históricos constitutivos de una cultura [,] se los reduce a la condición anodina y controlable de una simple técnica de expresión gráfica destinada a traducir un mensaje radicalmente opuesto a todo pensamiento popular. El colectivo cede así el paso al individualismo” (CLERC, 1985, p. 93).

No es posible reconocer en las caricaturas de las revistas de este período una intención contestataria ni el surgimiento de un enemigo concreto. No estamos aún en la antesala de una caricatura revolucionaria puesto que esta no podría alcanzar toda su eficacia si los personajes puestos en escena se quedan en la abstracción y aún no se los puede corporizar. Darles un cuerpo es convertirlos en un ser viviente que pasa del papel a la imaginación (DE BAECQUE, 1988).

El proceso de darle un cuerpo al enemigo se empieza a gestar a través de volantes y panfletos que, como se señala en *Memoria Chilena*, “han adoptado diversas formas y ha[n] jugado un papel relevante, sobre todo en circunstancias en que los medios de comunicación tradicionales han estado bajo el estricto control de unos pocos”. En los períodos de mayor censura los panfletos fueron prácticamente la única forma de expresión de las distintas corrientes ideológicas opositoras al régimen. Confeccionados en distintos materiales y bajo distintas técnicas, con mensajes muy concisos como “Unidos venceremos” o “NO ¡hasta vencer! ¡Fuera Pinochet!” contaban, en muchos casos, con el apoyo visual de caricaturas.

La estrategia desplegada en estos volantes no pasó inadvertida por parte de las autoridades y la respuesta del gobierno militar no se hizo esperar. El 5 de mayo de 1975 se emite el Decreto Ley N° 1009, referido a delitos contra la seguridad nacional, que indicaba “se presumirá autor de propaganda de doctrinas o de propalar o divulgar noticias o informaciones que las leyes describan como delito al que sea sorprendido portando volantes, panfletos o folletos que sirvan para su difusión”.

Entre 1973 y 1976, las sutiles estrategias desplegadas por los caricaturistas para deslizar, de manera casi imperceptible para la censura, sus cuestionamientos a la dictadura en esta primera etapa de cruda represión consisten en: 1) enmascarar la crítica utilizando la fantasía; 2) recurrir a metáforas y a los juegos de palabras o, 3) emplear caricaturas que hacen referencia a la realidad de los países vecinos y de otros regímenes que podrían “ilustrar” de manera sesgada la situación de represión y violencia que se vivía en Chile.

En una primera lectura, las caricaturas de revistas a favor o en contra del régimen militar se parecen puesto que abordan temas no vinculados con la coyuntura

política por tanto se muestran atemporales, donde el humor simple es el que prima. Sin embargo, y como lo hemos visto en el análisis de las caricaturas de la revista de oposición, se filtran entre medio y como al descuido, otras lecturas más políticas que sólo un lector de ideología afín podía descubrir. Esto se relaciona con los “guiños” al lector, a los que hace referencia Booth, y que sólo alguien en sintonía con el caricaturista puede entender.

### **Las trincheras se preparan (1977 - 1984)**

La primera revista con humor de denuncia masiva que es posible reconocer en Chile es *Hoy*. En 1976, varios de los periodistas de *Ercilla*, bajo la conducción de Emilio Filippi, se desvinculan de la revista para formar *Hoy*, de línea editorial opositora al régimen militar. Esta revista sólo se propuso ser un medio de comunicación al servicio de los lectores pero las circunstancias la llevaron a ser también una luz de esperanza, un espacio abierto para el diálogo en tiempos difíciles. Su primer número es el del 1º de junio de 1977 y su última edición, la número 1.108, en 1998. Sus primeras secciones de humor fueron la página de Hervi<sup>10</sup>, “Sucede”, y las ilustraciones de Rufino<sup>11</sup> en las columnas “Semi-serio” de Hernán Millas y “Página en blanco” de Guillermo Blanco. Más adelante, a partir de 1980, Rufino comienza a realizar su serie de caricaturas “Las cosas de Rufino”.

El 4 de enero de 1978 se realiza una consulta nacional “en defensa de la dignidad de Chile” para sondear la situación política del país. La consulta se lleva a cabo sólo una semana después de su anuncio, el 27 de diciembre. Al público votante se le pide rechazar la resolución de las Naciones Unidas que condena la violación a los derechos humanos en Chile. Se le pregunta al votante si apoya al Presidente en “su defensa de la dignidad de Chile y reafirma la legitimidad del gobierno de la República” o si, al contrario, apoya la resolución de Naciones Unidas y su intención

<sup>10</sup> Hernán Vidal (Hervi), nació en Santiago, en 1943, y se destaca como dibujante e ilustrador de diversos medios nacionales y extranjeros.

<sup>11</sup> Alejandro Montenegro, nació en 1949, es publicista y ha tenido participación en diferentes diarios y revistas. En 1977 comenzó a firmar como Rufino en la desaparecida revista *Hoy*. En 1987, ganó el Premio de la Sociedad Interamericana de Prensa, SIP, en mención caricatura.

de “imponernos nuestro futuro desde el extranjero”. El resultado oficial le da la victoria a Pinochet por un 75 por ciento. La oposición declaró la consulta fraudulenta pues el voto se realiza sin las más mínimas garantías de equidad: entre otras cosas, no existen registros de votantes ya que habían sido incinerados después del golpe de Estado y la consulta se lleva a cabo en un clima de extrema brutalidad y miedo bajo un estado de sitio en el que las libertades civiles estaban radicalmente restringidas. Sin embargo, Pinochet interpreta los resultados como una legitimación de las políticas del régimen.

No obstante, en este contexto, hay caricaturas que hacen más explícitas las críticas solapadas del período anterior. Hervi representa situaciones poco relacionadas con los ámbitos cotidianos como pueden ser cacerías en África, a Leonardo Da Vinci pintando a la Mona Lisa, a jeques árabes comprando automóviles de lujo, entre otras que dan cuenta de: a) el clima social y la sensación de derrota de quienes estuvieron a favor de la Unión Popular (UP); b) los “excesos” de la dictadura y, c) el sistema económico que se instaló en Chile y la incorporación de empresas foráneas.



(Hoy N° 8-2, 1977)

Una caricatura de Hervi ilustra lo anteriormente mencionado (ver Imagen 4). En ella se ve la exagerada presencia de letreros y avisos en inglés, a un músico callejero que toca la flauta elegantemente vestido y que agradece, también en inglés, las posibles donaciones que le puedan hacer los transeúntes. La pobreza está disfrazada en el país. Aparentemente se vive un clima de prosperidad que en el fondo es una farsa; a la vez que se hace evidente el ingreso de Estados Unidos no sólo en la economía chilena sino que también en la cultura.

La sección “La página en blanco” de Guillermo Blanco mantiene la misma lógica de la columna “La vida simplemente” que había escrito en *Ercilla*, esta vez ilustrada por Rufino. Allí realiza críticas vinculadas con la actualidad noticiosa del país. La sección de Hernán Millas, “Semiserio”, ironiza acerca de la ineficiencia de las autoridades y se ríe de la burocracia, de la forma de gestión que se implementa y del gasto excesivo que se realiza en administración.

Caricaturistas y periodistas van perdiendo el miedo a la represión y la necesidad de denunciar lo que ocurre en el país es muy fuerte por lo que tanto los “monos” como las entrevistas y reportajes que se publican se vuelven más explícitos y más burlescos. Los gobernantes reparan en este despliegue crítico y lo combaten. Así es que el 20 de junio de 1979, la revista *Hoy* es suspendida por dos meses. La decisión se fundamenta en que en entrevistas publicadas por la revista, los líderes de izquierda, Clodomiro Almeyda y Carlos Altamirano, ridiculizan la decisión del régimen de prohibir los partidos políticos.



(Hoy N° 9, 1980)

En sus caricaturas, Rufino desarrolla tres grandes temas: el fraude en el plebiscito; la censura y los apremios a periodistas y estudiantes y la ridiculización de los funcionarios de la DINA<sup>12</sup> (Dirección de Inteligencia Nacional) y del equipo de apoyo del dictador (ministros y otros funcionarios).

A partir de 1980, *Hoy* le da más espacio a la caricatura, dedicándole dos páginas completas al humor político. Ese mismo año, el gobierno convoca a un plebiscito para aprobar o rechazar una nueva constitución, el período de transición hacia la democracia y el nombramiento de Pinochet como presidente por ocho años más. El plebiscito es ganado por Pinochet. Aprobada la nueva Constitución se aflojó el control sobre la prensa y aparecieron varias revistas que comenzaron una abierta oposición al régimen. La década del ochenta fue la de mayor despliegue para la caricatura política, quizás porque muchos se jugaron la vida, a pesar de tener miedo de las consecuencias. Asimismo, la caricatura ya desarrolla todo su potencial político

<sup>12</sup> La DINA es la policía secreta del régimen, opera con amplios poderes hasta mediados de 1977 bajo la dirección del general Manuel Contreras. Ha cobrado notoriedad internacional por sus abusos a los derechos humanos. La DINA opera en varios centros secretos de tortura y de detención a lo largo del territorio nacional y también participa en crímenes acontecidos fuera del territorio, tales como, el asesinato de Orlando Letelier en Washington D.C., de Carlos Prats en Buenos Aires y el atentado a Bernardo Leighton en Roma.



al ser capaz de “generar a la vez una y otra reacción según quien sea el espectador de la misma [...] es consuelo y azote, es decir ofrece el sano impulso de la risa o deja en el espíritu el escozor del despecho” (BURKART, 2005, p. 11).

Desde 1984 se empieza a especular en torno a la consulta nacional sobre el futuro del régimen de Pinochet que se realizaría en 1988, transformándose en una de las principales motivaciones de oposición a la dictadura militar en Chile. En 1984, *Análisis* ya era de las principales opositoras al régimen militar. Es una revista democristiana fundada en 1977 por Fernando Castillo Velasco y que cuenta con el apoyo y protección del cardenal Raúl Silva Henríquez. En 1984 y 1985, cuenta con secciones como “La copia feliz”, “Humor en serio” y “Palomilladas” y tiras cómicas políticas. En “Humor en serio”, las caricaturas alternan la crítica abierta al dictador, con las que aluden a la crisis económica y otras de humor cotidiano. Palomo<sup>13</sup>, quien en *Análisis* desarrolla varias caricaturas, define su humor como “Pensar creativamente. La más importante manifestación de la inteligencia” (en GARCÍA, 1992, p. 12). La forma de medir el potencial impacto de la caricatura es a través del criterio de novedad, esto quiere decir que siempre posee un final sorprendente, ya sea por relevancia o ensanchamiento del mundo experimental; de ahí su función liberalizadora.

---

<sup>13</sup> José Palomo (1943), dibujante y humorista chileno que en 1973 se tuvo que ir vivir a México.



La persistencia de la censura es representada en imágenes (Imagen 7), donde a pesar de su vigencia, los editores la denuncian expresamente con palabras, “muestran” la realidad que el régimen militar desea esconder.



(Análisis nº 92, 1984)

También la represión es abordada, por ejemplo en un *cartoon* se explica: “Para que las cosas cambien en Chile:- Unos están por la vía violenta/ - Otros por la

vía no-violenta/ - El supremo Gobierno propone un tercer camino: la vía biológica (que tampoco está exenta de riesgos” (*Análisis* N° 122, 1985).

En “Palomilladas” se cuentan historias ilustradas con finales “reales” acerca del gasto fiscal, por ejemplo: “A medida que pasa el tiempo, nos vamos convenciendo de que las cosas andarían mejor si, como dicen las autoridades, no alegáramos tanto y apreciáramos las virtudes de la discreción. Veamos que pasaría si, por ejemplo, el presupuesto del Ministerio de Educación fuese como el del Ministerio de Defensa... es decir secreto” (*Análisis* n° 122, 1985: 25). En “La copia feliz”, Palomo combina el recurso de la imagen con el texto. En cada viñeta, en tono irónico, se mofa de las imperfecciones de la dictadura y deja en evidencia sus ansias de perpetuarse en el poder y la mediocridad de las medidas tomadas. La actualidad se cruza con la crítica y se aprovecha cada espacio para introducir la saeta.

En estas imágenes comienza a aparecer el objeto antagónico individualizado. La dictadura tiene un rostro y un cuerpo, está personificada en Pinochet. Así se cierra un ciclo de transición caricatural. La caricatura de este período cumple entonces una nueva función: la de enseñar a ver. Su lenguaje afina la percepción visual y la ironía se convierte en materia de reflexión.

En 1984, la revista *APSI* (Agencia Publicitaria de Servicios Informativos), incorpora la caricatura política entre sus recursos de crítica. *APSI* surgió en 1976 pero recién su venta en los kioscos fue permitida en 1981. Se trata de la primera de las revistas de oposición a la dictadura militar chilena y su historia se extiende por diecinueve años, con 511 números en circulación, llenos de análisis político, entrevistas, reportajes muy documentados pero sobre todo: irreverencia y humor.

En *APSI*, los *cartoons* de Quino<sup>14</sup> en la sección “Área de castigo” y “La página alegre”, y los de Guillo<sup>15</sup> en la sección “Señor Director” abordan como temas centrales: la falta de libertad de expresión, vinculada con el ejercicio de la censura y la violencia; la compleja situación económica del país reflejada en los bajos sueldos; y

<sup>14</sup> Joaquín Salvador Lavado (1932) es un humorista gráfico y creador de historietas de nacionalidad argentina. Su obra más famosa es la tira cómica Mafalda, publicada originalmente entre 1964 y 1973.

<sup>15</sup> Guillermo Bastías, nació en Santiago de Chile en 1950. Estudió Arquitectura y Cine en la Universidad Católica. Desde aquellos años inició un temprano oficio de dibujante, labor que cobró total sentido durante el régimen militar al colaborar para la revista.

la protesta social. La revista fue censurada en varias ocasiones y, al revisar numerosos ejemplares, se observan los espacios vacíos con los rótulos de “Censurado” o con cruces en el lugar donde debían ir las imágenes.



En APSI, las caricaturas no son inocentes, es decir, se alejan del humor cotidiano y se presentan como armas aceradas de crítica. Son parte de un proyecto construido y obstinado y portadoras de un discurso ya bastante elaborado. Lejos de reflejar pasivamente un espíritu público contribuyen poderosamente a fabricarlo. Los abusos de la dictadura y la censura a la prensa aparecen proyectados en ella, así como serán Pinochet y los agentes de la DINA los que personifiquen al enemigo de la democracia. El miedo se ha ido perdiendo, las voces de la oposición se van articulando, preparando el camino para lo que será el periodo siguiente.

### Guerra desatada (1985 – 1989)

A partir del año 1985, la guerra contra la dictadura se desata en las páginas de revistas y diarios acompañando la creciente oposición civil al régimen. El blanco de los ataques ya había sido señalado en el periodo anterior. La presión sobre Pinochet se acentuará a partir de 1986. Ese año se produjo el fallido atentado contra él y poco después, como respuesta, el asesinato del periodista José Carrasco Tapia periodista de *Análisis* y otros tres militantes izquierdistas. Entre septiembre y noviembre de ese mismo año se impusieron nuevas prohibiciones para los medios de comunicación a través de los Bandos nº 19, que prohibía el humor político en revistas de oposición, y el nº 21, que prohibía publicar fotografías políticas en todos los medios de prensa<sup>16</sup>.

Tomaremos algunos ejemplos de la revista *Cauce* dirigida por Gonzalo Figueroa Yáñez para ilustrar esta fase. El primer número de *Cauce* vio la luz el 18 de noviembre de 1983, con motivo de la primera concentración opositora en el Parque O'Higgins. Se caracterizó por sus reportajes de denuncia directa y por la constante apelación al humor como crítica política. *Cauce* contaba con un suplemento humorístico: *La cacerola*. Aquí dibujó El Gato, seudónimo de Juan Carter<sup>17</sup>, en la sección “La paila” y “Por los tejados”, Eduardo de la Barra<sup>18</sup> en la sección “Historiogramas”, Bartolo<sup>19</sup> en la sección “Subverdiversión” y El Giotto<sup>20</sup> con “El kiosco”.

En su sección “Por los Tejados”, El Gato se dedica a caricaturizar a Pinochet, sus imágenes apelan a la parodia y a veces se apoyan en algunas frases, lo mostró como una marioneta de madera, con la nariz larga terminada en un lápiz que dibuja en

<sup>16</sup> A través del Bando N° 19, los medios de oposición *Análisis*, *Cauce*, *APSI* y *Fortín Mapocho* recibieron la orden de no publicar fotografías e informar sobre las “protestas en páginas interiores”, medida tomada frente a la publicación de gran cantidad de imágenes de las masas protestando y de la violenta represión militar y policial recibida. Las fotografías fueron reemplazadas en dichos medios por lunares, cruces, cuadros blancos y huellas digitales, aludiendo a la censura sufrida, hasta que el gobierno autorizó nuevamente su uso. No obstante, fue por pocos días ya que el 6 de noviembre declaró el Estado de Sitio y siete medios fueron clausurados, mientras *Hoy* cayó bajo censura previa, hasta marzo de 1985.

<sup>17</sup> Juan Carter (1961 se graduó de la carrera de Arquitectura y Urbanismo en 1985, fecha en que ya colaboraba en las páginas de la revista *APSI* y *Cauce*, haciendo gala de un estilo que caricaturizaba de forma grotesca al Gobierno Militar.

<sup>18</sup> Eduardo de la Barra (1942) Si bien durante los años 80 realizó un gran trabajo en la caricatura política en medios de oposición a la dictadura militar, han sido más populares sus personajes El Piola y El Jaiba y especialmente, Palomita (ambos publicados por el diario *La Cuarta*).

<sup>19</sup> Sin información.

<sup>20</sup> José Gai, periodista y escritor, además de eximio dibujante.

la pared un “Viva PIN8” –sigla que se empleó en la época para referirse al dictador–. En otro caso, vemos a Pinochet sembrando huesos en el campo, mientras los buitres se aproximan. Algunos rasgos de lo grotesco como la animalización y el cuerpo deformado caracterizan a gran parte de estas caricaturas que podrían ser consideradas como pertenecientes a la caricatura revolucionaria francesa, que se distinguía precisamente por exacerbar estos elementos.

En su sección “Subverdiversión” Bartolo construye una visión de futuro en el que se encuentran exiliados los golpistas en “Nativilandia”, que además tiene a Pinochet como Rey vitalicio; o en una lancha huyendo y diciendo: “¡Boguen mis valientes! ... cruzaremos los mares de la ignominia terrorista con el pecho al frente! ¡Chuaa! Me pasé! Saque drink... ¡salud!”.



(Cauce Nº 68, 1986)

Eduardo de la Barra, en “Historiogramas”, tiene como blanco de sus caricaturas las discusiones políticas y el destino de quienes habiendo estado al

servicio de la dictadura tendrían que buscar un nuevo empleo. El Giotto, en “El Kiosco”, recurre fundamentalmente a las viñetas con texto, y establece un diálogo entre un lector –que puede ser un bebé, animales, extranjeros, estudiantes, detectives, etc.– con el kiosquero sobre actualidad, sobre el plebiscito y sobre la oportunidad de poder realizar un cambio. Un ejemplo es el diálogo que sigue:

*“Kiosquero: ¡Juanito Dudoso! ¿Cómo has estado?*

*Juanito: Bien... No, en verdad, mal... O sea, regular ...*

*K: Entiendo. ¿La pega?*

*J: Como que sí, como que no, a lo mejor, tal vez...*

*K: Estamos claritos... ¿Y tu señora?*

*J: Peor, pero como que mejorándose.*

*K: Ya. Oye ¿y supiste lo que dijo el general?*

*J: Parece, pero creo que no.*

*K: Dijo que, a la hora de votar, los indecisos lo harán por él.*

*J: ¡¡Chis!! Ni que estuviéramos locos!*

*K: ¡Hombre, qué decidido!”(Cauce Nº 107, 1987)*

A partir de 1987, las caricaturas tienen como tema central la candidatura de Pinochet quien se presentaría a las elecciones vestido de civil, una estrategia que es objeto de burla constante.



(Cauce N° 110-2, 1987)

En 1988 se celebra el nuevo plebiscito para aprobar o rechazar al candidato único nombrado por la Junta de Gobierno, Pinochet lo pierde y se convoca a elecciones. Estas se realizan el 14 de diciembre de 1989 y gana Patricio Aylwin. Frente al retorno a la democracia, a los Comandantes de la Junta Militar empezaron a firmar las “leyes de amarre”: la ley orgánica que establecía que el poder legislativo no tendría facultad de fiscalizar las actuaciones de las autoridades anteriores al 11 de marzo de 1990; el Decreto Ley de Amnistía (N° 2191) de 1978, que deja en la impunidad los crímenes políticos cometidos entre el 11 de septiembre de 1973 y el 11 de marzo de 1978; el establecimiento de “leyes secretas” relacionadas con la



impunidad de Pinochet y otros miembros de las Fuerzas Armadas, y la Ley Orgánica Constitucional de Educación (LOCE).

En las caricaturas de este período, Pinochet aparece ejerciendo la función catártica del bufón: es un liberador de tensiones que trabaja par reparar las relaciones sociales. Vaya paradoja, en las distintas etapas estudiadas en este texto el miedo se conjura y se revierte. La caricatura asume aquí otra función política importante, “por la vía de lo imaginario y del espectáculo, transforma los factores reales de ruptura en figuras de drama. Se convierte en portador de lo antisocial –lo que lo hace emparentable con la víctima propiciatoria–” (BALANDIER, 1994, p. 58). Previo a esto, las caricaturas también había indicado el camino a seguir, las vías de acceso a la reparación y de esta manera señalan la forma de restaurar lo dañado: a través de la participación en el plebiscito diciendo NO.

## Conclusiones

Una larga dictadura, la chilena, cuyas distintas etapas son posibles de recrear desde la caricatura fueron parte de esta revisión. No se buscó en este texto realizar un itinerario histórico de los principales acontecimientos de este período sino más bien tomarle el pulso social al ambiente, a las preocupaciones, a las sensibilidades de los caricaturistas. Estos dibujantes utilizaron el principio cómico para disimular el origen del mensaje transmitido y este no se presenta de manera uniforme puesto que las representaciones y simbolismos presentes en estos dibujos son propios de cada grupo social, es decir, tienen un público ideal ya pensado de antemano. Por tanto lo que es cómico para unos no lo es necesariamente para otros.

La lectura se realiza fundamentalmente desde las trincheras de la oposición a la dictadura, reconociendo en los tres períodos considerados distintas etapas de organización de la misma. De esta manera, la función política que realiza la caricatura en cada uno de ellos es particular y complementaria seguramente a las estrategias de resistencia organizadas por los opositores al régimen.

En la primera etapa (1973-1976), no existe una estrategia de resistencia clara, el miedo se ha instalado con la fuerza y los grupos opositores han sido diezmados por la violencia de la represión. Las caricaturas del período responden a este contexto, recogen la sensación de derrota, de abatimiento y empiezan a responder, sutilmente, al ambiente. No existían grandes diferencias entre las caricaturas de revistas de derecha y las de izquierda, salvo porque en muy específicas ocasiones, de manera indirecta, unas u otras hacen referencia a algún punto que podría leerse como ideológico.

Ya en la segunda etapa (1977-1984), con muchas más revistas en circulación y a pesar de la censura y la falta de libertad de expresión, es posible leer en las caricaturas algunas estrategias preliminares de lo que será más adelante la resistencia. Aparece ya delimitado el objeto antagonico, se dota de un cuerpo y rostro a la dictadura: se trata de Pinochet y las entidades encargadas de la represión: la DINA y luego la CNI. Ya las caricaturas no son “inocentes” y a pesar de la censura “muestran” el rostro deformado de la dictadura.

La tercera etapa es la más explícita (1985-1989), la guerra ya se ha desatado y las plumas ocupan todo el campo de batalla. La función política de la caricatura se hace más evidente: ahora se señala el camino hacia la acción. A través de las caricaturas, ya caracterizadas por lo grotesco como forma de expresión, se canaliza la energía social indicando la senda por la cual, “todos” pueden realizar su aporte: participando en el plebiscito diciendo que NO.

## Bibliografía

- ANTEZANA, Lorena. “La caricatura de prensa chilena”, en *Documentos de Trabajo*, Nº 3. Centro de Estudios de la Comunicación, Universidad de Chile, 2006.
- ANTEZANA, Lorena (2009) “Política en caricaturas y fotomontajes de la prensa chilena: risas y sonrisas”, en Revista *Mapocho*, Nº 65, Primer semestre, 135 – 147.
- BALANDIER, Georges. *El poder en escenas. De la representación del poder al poder de la representación*. Buenos Aires: Paidós Studio, 1994.
- BOOTH, Wayne. *Retórica de la ironía*. Madrid: Editorial Taurus, 1980.
- BURKART, Mara. “Dictadura y caricaturas. Estudio sobre la revista HUM®” en *el@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, Vol. 3 nº 12, Buenos Aires, jul-sep. 2005.
- CASTRO GARCÍA, Cristián. *Entre broma y broma, la verdad asoma: El Golpe de estado y los primeros momentos de la dictadura vistos a través de la caricatura extranjera. Chile 1973 – 1974*. Tesina para optar al grado de Licenciado en Historia. Universidad de Chile, 2005.
- CLERC, Catherine. *La caricature contre Napoléon*. Paris: Editions Promodis, 1985.
- CORREA GARCÍA, Ramón. *Imagen y control social. Manifiesto por una mirada insurgent*. Barcelona: Icaria Editorial, 2011.
- COULOMB-GULLY, Marlène. *La démocratie mise en scènes. Télévision et elections*, Paris: CNRS Editions, 2001.
- DE BAECQUE, Antoine. *La caricature révolutionnaire*. Paris: Presses du C.N.R.S, 1988.
- ESPINOSA, Ismael. *Caricaturistas y dibujantes de Chile*. Santiago de Chile: Salesianos S.A. s/f.
- GARCIA NARAF, María de las Mercedes. *Humor gráfico*. Santiago de Chile, Universidad de Chile, 1992.
- ROJAS GUERRA, Elena. *Ensayo sobre la caricatura universal y su evolución a través de los tiempo*, Tesis para optar al grado de Licenciado en la Facultad de

Bellas Artes del curso de profesores de dibujo de la Universidad de Chile, 1944.

SALINAS, Maximiliano. “La risa y la seriedad: la invención occidental de Chile”, en *Risa y Cultura en Chile*. Santiago, Centro de Investigaciones Sociales ARCIS, 1996.

SALINAS, Maximiliano. *En el chileno el humor vive con uno*. Santiago de Chile, LOM Ediciones, 1998.

SEARLE, Ronald; ROY, Claude y BORNEMANN, Bernd. *La caricature. Art et manifeste. Du XVI siècle à nos jours*. Genève, Editions d’art Albert Skira, 1974.

VILLARROEL, Gilberto. *Civiles no identificados/ Rufino*. Santiago de Chile: Editorial MIDIA, 2009.

#### **Páginas web consultadas**

- “Caricatura e historietas políticas chilenas”. Primera parte. Y “La década del 80”. Ambas en [www.ergocomics.cl](http://www.ergocomics.cl)
- Archivo Fortín Mapocho. <http://archivofortinmapocho.cl>
- Memoria chilena- Panfletos del periodo de la dictadura militar (1973-1988). [www.memoriachilena.cl](http://www.memoriachilena.cl)
- <http://www.derechoschile.com/cronologia/73span.html>